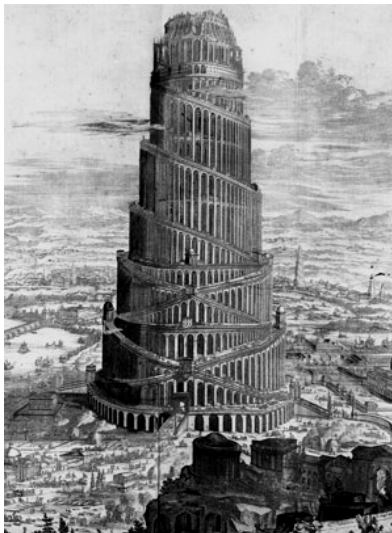


“SÓLO DIOS ES GRANDE”

**(Domingo 25 de julio de 2010)
(Número 377)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



**LA TORRE DE BABEL
MUCHOS PIENSAN QUE SU PODER LES PERMITE DESAFIAR A DIOS**

“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (Génesis 11:6).

Es muy interesante observar en la historia de la humanidad que muchos hombres ostentan el ser grandes. En todos los reinos terrenales, siempre ha habido alguien que detenta ser el mayor, el más importante. Según la Enciclopedia Encarta, hay una lista de veintitrés reyes que añaden a su nombre el título de “El Grande”. Creo que podemos citar como ejemplos a Alejandro El Grande, rey de Macedonia del 336-323 a. C. o a Herodes El Grande, rey de Judea, del 37 al 4 a. C. y otros muchos.

Pero la verdad, es que nadie es grande en este mundo; así lo dijo aquel célebre predicador francés llamado Massillon, quien el 01 de septiembre de 1715, en el servicio fúnebre del Rey Luis XIV, de Francia, quien por cierto, se hacía llamar además de El Grande, el Rey Sol, dijo estas breves palabras: “Sólo Dios es Grande, hermanos míos, y sobre todo en aquellos momentos finales cuando preside sobre la muerte de los que se dicen ser grandes. Por más que la gloria y el poder de los reyes de la tierra hayan vislumbrado, al desaparecer rinden homenaje a la grandeza suprema de Dios. Entonces es que se echa de ver tanto la realidad de lo que Dios es, como la falsedad de lo que el hombre se ha imaginado ser”.

En nuestro país, y particularmente en nuestra ciudad Juárez, se han aprontado grupos que pretenden tener el dominio absoluto. Su principal arma para tener el control es crear temor tanto en sus adversarios, en las autoridades, como en la población en general, y para acrecentarlo cometen todo tipo de homicidios, algunos con excesiva crueldad; y ahora han llegado a generar terror con un coche-bomba y con amenazas por medio de las llamadas narco-pintas o narco-mensajes de continuar haciéndolo.

Sin embargo, los cristianos no debemos olvidar que Dios es más grande que todos ellos. Sólo nuestro Dios es Soberano y Señor de todas las naciones, Dueño de todo espíritu y de toda carne.

Es bien claro el propósito del crimen organizado, pero ¿Se los permitirá el Señor? ¿Dejará nuestro Dios Omnipotente que sigan haciendo de las suyas impunemente?

Nosotros tenemos la firme convicción y seguridad que nuestro Dios y Padre Celestial no dejará que esta gente mala continúe con sus planes. Nuestro Dios en su infinita sabiduría sabrá ponerles el alto definitivo.

1. El caso de Nimrod. (Génesis 11:1-9).

Permítame contarle acerca de Nimrod, la Biblia dice acerca de él: **“Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra” (Génesis 10:8).**

Parece ser que Nimrod, uno de los descendientes de Cus, hijo de Cam, se estableció en la parte central de Mesopotamia y fundó varias ciudades. Pero una de las características de ellas es que cada una tenía un “zigurat” que significa “casa de los cimientos del cielo y la tierra”. Eran construcciones de unos noventa metros de alto por los mismos de ancho, eran unas torres en cuyos lados tenían escalones a manera de caracol que conducían a su cima donde había un santuario a sus dioses.

¿Qué dioses adoraban ellos? Seguramente no era a Jehová pues Nimrod se había declarado un beligerante enemigo del Altísimo. La Biblia declara en Josué 24:2 que en Mesopotamia adoraban a dioses extraños. Con seguridad eran el sol, la luna y las estrellas.

Sin embargo, en Babel, donde fue el comienzo del reino de Nimrod, el zigurat que construyeron fue mucho más ostentoso, pues tenía la meta de llegar hasta el mismo cielo.

Ése era su propósito y creyeron que nada los podría detener. Le hicieron frente a todo aquello que podía ser un obstáculo. Dice la Sagrada Escritura que no tenían piedra ni mezcla, pero eso no los desalentó pues cocieron ladrillo en lugar de piedra y usaron brea o asfalto en lugar de mezcla.

Sin embargo, Dios desaprobó aquella construcción. ¿Por qué?

(1) Porque fue basada en la desobediencia ya que el Señor les había ordenado esparcirse y poblar la tierra (Génesis 9:1) y ellos prefirieron juntarse y evitar ser esparcidos.

(2) Porque tenía como propósito llegar al cielo, lo cual nos habla de lo desmedido de sus pretensiones. Querían hacer una obra que rivalizara con la obra de Dios.

(3) Porque aspiraban hacerse de un nombre para darse a conocer a la posteridad. Querían legar a sus descendientes un monumento a su orgullo, a su ambición, pero también a su insensatez.

(4) Porque deseaban impedir la dispersión. Nimrod ansiaba una monarquía universal, y al tenerlos todos juntos podía someterlos bajo su poder. Sencillamente, esta segunda humanidad nacida de Noé siguió los mismos pasos de la primera: Arrogancia, el orgullo y la pretensión de ser como Dios.

Por esto, Dios no sólo reprobó estos planes sino que los frustró. Primeramente la Santa Palabra declara que Dios descendió a ver. Nuestro Señor no está ausente, no es ajeno a lo que pasa, nuestro Dios es justo, cetro de justicia es el cetro de su reino, y ÉL hará lo que es necesario hacer para detener la maldad.

Y el Señor no necesitó de ejércitos, ni policías, ni metralletas, ni bombas, sólo su Infinito Poder: **“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (Génesis 11:6).**

“... descendamos y confundamos...” son palabras en plural que nos enfatizan el diálogo entre las tres personas de la Santísima Trinidad. Lo mismo sucede en Génesis 1:26 donde dice: **“... hagamos al hombre...”** y en Isaías 6:8 donde dice: **“... ¿Quién irá por nosotros?...”**. Así que, con su Inmenso Poder, el Señor sólo confundió las lenguas de los malvados.

¿Los resultados? Dejemos que la Biblia misma nos los diga: **“Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:8-9).**

Antes de la confusión de lenguas, sus habitantes la llamaban “Puerta de los dioses”, pero después fue llamada Babel, del hebreo *balal* que significa “confusión”.

¿No podrá nuestro Omnipotente Dios hacer lo mismo con estos grupos de hombres violentos y mundanos? Le invito a recordar una promesa: **“Maquina el impío contra el justo, Y cruje contra él sus dientes; El Señor se reirá de él; Porque ve que viene su día” (Salmo 37:12-13)**. Añade: **“Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar a los de recto proceder. Su espada entrará en su mismo corazón, Y su arco será quebrado” (Salmo 37:14-15)**.

Dios se hará cargo a su tiempo de todos los que hacen el mal.

2. El caso de Nabucodonosor. (Daniel 4:1-37).

Nabucodonosor fue otro de los poderosos de la tierra.

En su tiempo, fue emperador de la nación más potente de todo el mundo. No había reino, ni nación, ni ciudad que no se doblegara ante la fuerza de los babilónicos.

La Biblia nos cuenta de la grandeza de este rey caldeo. A través de un sueño que tuvo este gobernante, donde le parecía ver un gran árbol, se declara su señorío: **“El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra” (Daniel 4:20-22)**.

Sí. Era un hombre de mucho poder. Un día, se paseaba por los jardines de su palacio real en Babilonia y decía para sí: **“... ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4:30)**.

Sin embargo, el Señor no le permitió seguir envaneciéndose y le envió una voz desde el cielo que le dijo: **“... A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere” (Daniel 4:31-32)**.

En esa misma hora se cumplió esa palabra sobre Nabucodonosor y perdió la razón y se creyó un buey y comía hierba y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo. Su pelo creció como plumas de águila y sus uñas como las de las aves.

De nueva cuenta, el Señor no necesitó de ejércitos, ni armas de ninguna especie; sólo usó su gran poder para doblegar la soberbia y el falso orgullo de un hombre vanidoso y prepotente.

Los grupos de narcotraficantes piensan que tienen todo el poder, que pueden hacer y deshacer a su antojo impunemente, pero cabe una pregunta aquí: Si Dios humilló así al hombre más poderoso del mundo, ¿No podrá hacer lo mismo con estos criminales?

¡Por supuesto que sí! ¡Puede hacer eso y más!

Ellos piensan que nadie está sobre ellos, pero se equivocan, Uno más grande que todos, está sobre ellos: **“Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos” (Eclesiastés 5:8)**.

Los “sicarios han olvidado que Dios ha dicho ciertamente **“No matarás”**. Por esto, a su tiempo, Dios los llamará a cuentas.

3. El caso del rey Herodes. (Hechos 12:20-25).

Permítame contarle ahora del rey Herodes. No es el mismo que ordenó matar a todos los niños menores de dos años en el tiempo del nacimiento de Jesucristo; no, sino se trata de otro Herodes.

Pero no es nada diferente en cuanto a egocentrismo, vanidad y prepotencia. La Biblia nos cuenta que una vez, vestido de ropajes reales, se sentó en el tribunal delante del pueblo y los arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: “¡Voz de Dios, y no de hombre!”.

Fue tanta su arrogancia, su soberbia, su vanidad, su orgullo, que el Señor no lo soportó más y envió a un ángel para que lo hiriese, por cuanto no dio gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

Los “capos” creen que pueden decir, amenazar, asegurar que va a pasar algo, como si ellos fueran los soberanos y pudieran manejar a su antojo el futuro de las personas. Se atreven a afirmar: “Esto les va a pasar...” como si fueran quienes deciden lo que será el día de mañana, cuando no saben si aún ellos tendrán vida. Es demasiado peligrosa la osadía de tomar el lugar de Dios.

Y ellos lo están haciendo al disponer de las vidas humanas, al ejercer un juicio condenatorio y una sentencia de muerte, cuando eso es prerrogativa exclusiva de Dios.

Ellos, al ejecutar a una persona, sea quien fuere, merezca o no lo merezca, procesan una sentencia de muerte sobre sí mismos.

La Biblia dice así: ***“Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:5-6).*** Nuestro Señor Jesucristo también enseñó: ***“... porque los que a hierro matan, a hierro mueren” (Mateo 26:52) (La Biblia Al Día)”***.

Amados, es cierto que parece que el mal toma posesión de todo y que Dios ha perdido el control, pero no es así. Dios está en su trono Alto y Sublime. Dios sigue siendo el Señor.

Dios tiene todo bajo su control. Todo está bajo su Soberanía. ÉL es el Rey y reina para siempre. No importa lo que pase en este mundo. El trono de nuestro Rey Soberano está establecido en el cielo. Es incommovible. Nadie puede alcanzarlo, removerlo, tambalearlo, o quitarlo.

Hoy los hombres tratan de levantar reinados perdurables.

La historia nos cuenta que en el tiempo del apóstol Juan, reinaba el emperador Domiciano, quien en el año 81 d. C. ascendió al trono de Roma con estas palabras: “Reinaré para siempre”. Pero en el año 96 su esposa en conspiración con otros oficiales del gabinete lo envenenaron y su “reinado eterno” se deshizo.

Solo el trono de Dios es incommovible. ÉL es Dios Vivo y Rey Eterno, a su ira tiembla la tierra y las naciones no pueden sufrir su indignación. Tiene mucha razón el salmista cuando dice: ***“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino” (Salmo 45:6).*** ¡Sigamos confiando y esperando sólo en el poder de Dios!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: “NADIE PUEDE DESAFIAR A DIOS”

El emperador romano Juliano, llamado a sí mismo “El Apóstata” declaró la guerra al Señor Jesucristo y a los cristianos. Aún cuando fue educado al lado de los grandes santos de su tiempo, sin embargo, fue uno de los peores enemigos del cristianismo. ÉL quería aniquilar por completo todo lo que tuviera olor a cristiano. Pero al morir en el 313 d. C. exclamó: “Venciste Galileo”. Es que nuestro Señor Jesucristo es el Dios Todopoderoso, jamás será derrotado por nada ni por nadie, a ÉL le pertenece toda victoria.